

TEATRO SUSANA CASTILLO. EL DESARRAIGO EN EL TEATRO VENEZOLANO. CARACAS, ATENEO DE CARACAS, 1980.

José Rojas U.

Este libro sobre historia del teatro venezolano es un ensayo novedoso y ágil sobre la evolución de nuestra escena: parte de una premisa específica que orientará toda la investigación. Esta premisa es el sentido de desarraigo, entendido como extrañamiento, como enajenación, como expresión de la "otredad" del hombre. Susana Castillo toma esto como centro de gravitación para el estudio de nuestra dramática. De aquí la novedad, que la autora complementa con el análisis textual de una parte significativa de la obra de ocho teatreros modernos. Se abre con César Rengifo y concluye con José Gabriel Núñez.

El trabajo es de gran riqueza documental, pues la investigación se esmeró en la consulta y asimilación de las ideas de hombres de tanto peso intelectual como lo son Mario Briceño Irigorry, Mariano Picón Salas, Arturo Uslar Pietri, Augusto Mijares para sustentar el marco teórico general de su tesis. También se apoyó en trabajos de los estudiosos más notorios de nuestra escena, como serían Juan José Churión, Carlos Salas y Rubén Monasterios, junto con algunos extranjeros que se han interesado por nuestras tablas, entre ellos José Juan Arrom y Miguel Suárez Radillo. Hay que tener presente que Susana Castillo no es venezolana y, que por tanto, su amplio conocimiento de nuestra realidad y de nuestro proceso histórico es doblemente encomiable por la profundidad y equilibrio con que maneja el tema.

El desarraigo... es una investigación que Susana Castillo presentó como tesis para optar al grado de doctor en la Universidad de California de Los Angeles, Estados Unidos. Consta de seis capítulos y uno más de Conclusiones.

El capítulo 1 es **Trayectoria y particularidades del teatro venezolano:** en él se hace un breve esquema de la evolución de nuestra dramaturgia desde los tiempos prehispánicos, pasando por la época colonial hasta llegar al momento actual. Como se comprenderá es una ojeada muy rápida a un aspecto de nuestra cultura humanística a través de un ya largo y complejo proceso creador, que en la actualidad despierta creciente interés entre los investigadores de letras.

El capítulo 2, **Reflexiones sobre las causas del desarraigo** aborda el tema desde un punto de vista filosófico, histórico y sociológico como una consecuencia de la evolución social y del desarrollo del pensamiento en el mundo occidental,

hispanoamericano y venezolano. Pero el acento está puesto en ciertos aspectos que han condicionado la formación particular del hombre venezolano, de su esencia y realidad mestiza, producto del cruce de razas, que van a condicionar su desarraigo, su sentido de "otredad", de desubicación existencial; su condición de extraño en su propio suelo, lo que por sí conlleva una gran carga dramática.

El capítulo 3, **Un friso histórico: La obra de César Rengifo** analiza la producción escénica de este notabilísimo teatrero y pintor venezolano, que marca una referencia fundamental en la historia de nuestras tablas, y es a partir del análisis de Rengifo que el trabajo de Susana Castillo adquiere su mayor rigor y solidez. Se aborda al dramaturgo como autor de un friso que abarca las distintas etapas de la historia venezolana: los tiempos prehispánicos: **Obsceneba** (1957) (La palabra "Obsceneba" significa "amor" en lengua caribe) y **Curayú o El vencedor** (1947). El ciclo pre-Independencia: **Soga de niebla** (1954) y **Joaquina Sánchez** (1952). Al tiempo de la Independencia pertenecen **Manuelote** (1951), **María Rosario Nava** (1962) y **Esa espiga sembrada en Carabobo** (1971). El mural de la Federación como lo llamó el autor- consta de tres obras con unidad propia, pero enlazadas entre sí por Ezequiel Zamora, personaje presente en ausencia pues se le conoce sólo por evocaciones: **Los hombres de los cantos amargos** (1957), **Un tal Ezequiel Zamora** (1956) y **Lo que dejó la tempestad** (1957). El ciclo petrolero lo integran **El vendaval amarillo** (1954), **Las torres y el viento** (1956) y **El raudal de los muertos cansados** (1969). Este conjunto es una parte entre las muchas obras de César Rengifo, uno de los dramaturgos más prolíficos en la historia de nuestra escena.

El capítulo 4, **Una trilogía significativa: Chalbaud, Chocrón y Cabrujas**, es una panorámica de estos autores y de su significación en el cuadro del teatro nacional. Se analiza individualmente la producción de cada uno de ellos y sus aportes particulares para la renovación y universalización de la dramaturgia venezolana. La doctora Castillo se refiere al trío de la siguiente manera: "...los personajes son todos entes alienados. Chalbaud los recoge del lumpen, de la escoria humana surgida por el sorpresivo desnivel económico, mientras que Chocrón los analiza dentro de la clase media o intelectual a un nivel muy personal, más íntimo. Cabrujas, por otro lado, enfoca a los personajes de provincia o a los marginados urbanos donde aún hay rastros de las tradiciones analfabetas".

El capítulo 5, **Dramaturgia femenina**, revisa la obra teatral de Elizabeth Schön y de Elisa Lerner, dos voces femeninas de mucho interés e importancia. La Castillo afirma: "Elizabeth Schön se lanza a la búsqueda de una armonía cósmica que logre restablecer la incoherencia que presenta la vida actual a través de un aparente hermetismo que es, en realidad, una sensitiva aproximación al teatro simbólico. Elisa Lerner, con fuerza e ironía, expresa las manipulaciones del sistema que provoca la deformación del individuo -en especial al de mayor individualismo y sensibilidad- mezclando extrañamente la denuncia con el lirismo".

El capítulo 6. **La promoción de relevo: Rodolfo Santana y José Gabriel Núñez,** se refiere a estos dos jóvenes teatreros que han logrado una posición prominente dentro de la escena hispanoamericana. Con estas palabras los caracteriza la ensayista que nos ocupa: "...Rodolfo Santana expresa el desarraigo con violencia y crueldad no exenta de poesía, retomando los personajes dramáticos que Chalbaud esbozara en su producción... José Gabriel Núñez, expone la soledad de los seres privados de libertad por ataduras económicas, religiosas, políticas o sociales, en obras de gran teatralidad donde predomina siempre una nota de humor negro".

La investigación de la doctora Susana Castillo es un aporte significativo para la comprensión de nuestro teatro, pero en especial, para el movimiento que se inicia por la década del 40, que alcanza a Santana y Núñez, dos jóvenes maestros que se constituyen en los representantes de la tercera generación de teatreros locales con dimensiones internacionales, sin dejar de ser profundamente venezolanos.